

Escuela Municipal de Música y Danza S.S. Reyes



San Sebastián
de los Reyes

ESCUELA MUNICIPAL
DE MÚSICA Y DANZA

música creativa

Martillos y redes

Antonio Plaza, director de la escuela

El otro día andaba yo “escrolleando” en una conocidísima red social (¡qué coincidencia!), cuando por casualidad me apareció un post donde la actriz y directora de cine, Leticia Dolera, recogía un Premio Ondas por una serie dramática de su autoría.

En su discurso de agradecimiento, hizo referencia, además de a la tarea encomiable de los docentes, psicólogos infantiles y educadores sociales, cosa con la que, obviamente, coincido, a un tema altamente sensible: las grandes tecnológicas y sus aplicaciones digitales.

Comentaba la actriz lo adictivo de las mismas, de cómo pueden llegar a “secuestrar” en nuestros jóvenes (su serie se centra en esa franja de edad), incluso en nosotros mismos (los adultos), la capacidad de reflexión, pensamiento y narrativa interior (autoconexión), derivando esto último en una incapacidad de hacerse preguntas tales como: ¿Quiénes son? ¿Qué les angustia? ¿Qué les hace felices?

He de reconocer que sus palabras quedaron resonando en mi cabeza y no pude evitar hacerme esta pregunta: ¿El uso de las redes sociales aporta más beneficios o efectos negativos a las personas en general, y a los jóvenes en particular?

Un martillo es una herramienta que, bien usada, facilita muchísimo ciertas tareas, aunque claro, si se usa para golpear otra cosa que no sean los clavos...

Todos somos responsables de dar una información clara y precisa a nuestros chicos y chicas, de cómo usar bien un martillo (u otra herramienta), con el fin de evitar que un mal golpe en un dedo pueda condicionar su capacidad de calzarse las zapatillas de baile o la de tapar las llaves de la flauta, ¿No creen?



¿Por qué cantan?

La canción como única salida emocional en el teatro musical



Gabriel Martínez, profesor de teatro musical de la escuela

Esta pregunta la planteo constantemente a mis alumnas y alumnos, incluso a mí mismo cuando me pongo a componer o dirigir. Y aprovechando que este año recorreremos varios musicales en el proyecto de fin de curso Un paseo por Broadway, os la lanzo también a vosotras y vosotros: ¿Qué lleva a un personaje a dejar de hablar y ponerse a cantar?

La explicación fácil es “porque es un musical”, pero esa respuesta no explica nada. En realidad, un personaje canta cuando la emoción le desborda. En los musicales, la canción no es un adorno ni un momento de lucimiento: es lo que sucede cuando las palabras ya no alcanzan. Cuando el amor, la rabia, el miedo o el deseo supera la capacidad de la palabra hablada, la música toma el relevo porque es la única forma de expresar lo que está en juego.

Por eso Fantine en Los Miserables no interpreta su dolor en I Dreamed a Dream: lo expulsa. La canción es un último estallido de dignidad, un derrumbe emocional que ningún diálogo podría contener. Y lo mismo ocurre con Elphaba en Wicked: nadie habla sobre volar. Defying Gravity es la única manera de expresar una decisión que la va a transformar para siempre.

En los jukebox musicales este principio se complica aún más. Un hit pensado para la radio debe convertir su brillo original en verdad dramática. Cuando Donna canta The Winner Takes It All en Mamma Mia, no busca sonar como ABBA: está enfrentándose a Sam, atravesando años de heridas no resueltas. El reto de la intérprete es convertir una canción conocida en una confesión.

Y es aquí donde aparece un error habitual en la interpretación de musicales: confundir técnica con emoción. Cantar perfecto no garantiza contar bien la historia. Una respiración agitada o un sonido un poco roto dicen más que un agudo impecable si están justificados por el momento. La técnica es un medio, pero nunca el fin: te da el control para que, llegado el clímax emocional, puedas permitirte sonar imperfecto y, por lo tanto, auténtico.

La clave es entender que en un musical la canción no es un descanso entre escenas; es acción pura. Cada número revela algo que el personaje no podía decir de otra manera. La pregunta importante no es ¿Por qué cantan?, sino ¿Por qué ya no pueden seguir hablando? Ahí, en ese punto de no retorno, es donde el musical encuentra su fuerza.

Una guitarra valenciana, una ranchera mexicana y un corno francés

(O cómo he acabado siendo compañera de mis propios hijos)

Eva María González, alumna de la escuela

Mentiría si afirmara que desciendo de una familia de músicos estudiosos y con carrera. Sin embargo, tengo la suerte de tener un padre y una madre con la música latente en su ADN a la espera de una chispa que la hiciera sonar.

Tanto mi padre como mi madre provienen de familias humildes o, tal vez, muy humildes. Humildes económicamente, que no en lo cognitivo y creativo.

Mi padre, con dieciséis años (hace 62) decidió gastar 1500 de las 4000 pesetas que ganó trabajando doce horas al día de lunes a sábado regando maíz, en comprarse una guitarra clásica. Por aquel entonces, mi padre no era consciente de la gran inversión que estaba haciendo para su futura hija pequeña y sus respectivos hijos. Esta guitarra, de color marrón claro fabricada en Valencia con el golpeador blanco que mandó añadir, salía algún que otro domingo a manos de mi padre para que éste interpretara las dos únicas canciones que conseguía recordar en su ajetreada vida de padre muy trabajador y estudiante de universidad a distancia.

Todavía no era mi turno. Yo era muy pequeña. Me conformaba con escuchar y bailar al son de la flauta dulce que mi madre me tocaba y a la que yo acompañaba con las castañuelas de mis clases de danzas burgalesas (nací en tierras del Cid).

Antes de llegar a mis manos con ocho años en A Coruña, la guitarra pasó por mi hermana mayor. Hay gente que dice que la envidia es muy mala. Yo creo que, si ésta se transforma en inspiración y aspiración, puede dar lugar a cosas maravillosas. Y así fue: los martes por la tarde, clase para mi hermana y los viernes por la tarde, clase para mí. Éramos un grupo muy grande de niños y sólo nos enseñaban acordes para cantar canciones actuales. ¡Me encantaba!

Y los aplausos llegaron (o eso recuerda mi madre). Tras horas y horas practicando (¡Qué paciencia, mamá!) A mayor, E mayor y D mayor, toqué mi primera canción acompañada por la voz de mi madre en la salita de mi casa: "La Rancherita". Los aplausos provinieron de la ventana. ¡Gracias vecinos!

Pero la dicha duró poco. Nueva ciudad, nuevo colegio y nada de clases de guitarra. Santander tenía conservatorio de música, pero había que dedicar todos los esfuerzos a los estudios escolares. Poco tardé en encontrar un coro con guitarras de las que copiar las posturas de los dedos para nuevos acordes. Acordes difíciles. Acordes "guays". El tan ansiado Fa, necesario para tantas canciones, llegó.

Tuvieron que pasar más de veinte años y ser madre para que esa música latente en mi ADN volviera a despertar tímidamente en forma de campanas afinadas para mi pequeño, seguidas de un pequeño metalófono (mucho mejor para tocar famosas melodías como Estrellita Dónde Estás o la sintonía de cabecera de Peppa Pig). A estos instrumentos se les unieron varias flautas dulces, unas castañuelas cordobesas, un ukelele y un teclado.

"¡Tenemos plaza!", grité para mis adentros emocionada el día que vi el nombre de mi hijo mayor en la lista de admitidos de esta escuela. ¡Qué ilusión le haría al abuelo que su nieto tocara su guitarra!

No fue así. Por suerte, no la tocó. Al menos, no en la escuela. Mi hijo, el último en la lista para elegir instrumento, acabó en clases de trompa (fuera lo que fuera y como fuera ese instrumento que sabía que existía, pero nada más). Y llegaron los maravillosos Rubén y Paula (profesores de trompa), Irene, Fernando, Rebeca, Susana y Pedro (profesores de Lenguaje Musical). Y las audiciones. Y la envidia/inspiración/aspiración.

Solicité plaza. La guitarra de mi padre me estaba esperando.





¿Conocéis el juego de niños "¿Piedra, papel o tijera?" Para mí fue: ¿Bajo, chelo o trompa? La guitarra no pudo ser (al menos en la escuela de música, porque en casa y en el cole donde soy maestra de primaria sigo aporreándola con ganas a mí manera). Empecé clases de trompa.

El ADN por fin estaba en activo al 100% en mi hijo mayor y en mí. Faltaba mi hijo pequeño. ¡Y le admitieron! ¿Qué elegiría tocar? "Mamá, yo también quiero trompa." Y le apunté a trompeta.

No me juzguéis, por favor. ¿Sabéis lo que cuesta una trompa básica? O, mejor aún. ¿Sabéis lo que ocupa una trompa? La trompeta era una gran opción: misma familia - viento metal-y, lo más importante, ¡La toca el tío Juan! (familia paterna con orígenes parecidos a la mía y ADN musical también latente).

Y llegaron más profesores maravillosos de música: Antonio, Sandra, Jesús, Josué y Andrés.

Me llamo Eva, tengo 47 años y ¡Por fin estoy aprendiendo música! Voy a clase de trompa junto con mi hijo mayor y los papeles han cambiado: él me ayuda a tocar, me enseña y me corrige. A mí. A su madre. A la maestra. ¡Qué orgullosa me siento!

También voy a grupo de metales con él y con mi hijo pequeño. ¡Ya tenemos trompeta en nuestra agrupación! ¡Y es hijo mío!

No. No somos como la familia Von Trapp de "Sonrisas y Lágrimas". Los niños, niñas son y hay que animarlos/obligarles a practicar en casa, asegurarse de que estudien las partituras que están trabajando en la escuela, a estudiar yo las mías para dar ejemplo y a buscar las mejores horas del día para practicar nuestros instrumentos ruidosos en casa para molestar lo menos posible a los vecinos (me temo que no vamos a recibir aplausos como los que nos dieron a mi madre y a mí con "La Rancherita").

Queridos padres de alumnos de la escuela, gracias por apostar por una educación musical para vuestros hijos ya que, tal vez, también haga que vuestros nietos o bisnietos disfruten de ella. Y, ¿Por qué no?, tal vez haga que vosotros os decidáis a inscribiros también.

¿Sabíais que en casa ya tenemos, no una, sino dos trompetas? Mi marido.

¿La maldita o la bendita música?



José Antonio Albadalejo, alumno de la escuela

Desde que alcancé mí mayoría de edad, mi formación se ha centrado en el rigor de las ciencias. Ahora, al intentar comprender la música; me encuentro con algo muy diferente a lo que he aprendido en mi etapa anterior.

Inicialmente, todo parecía cautivador, me encontré con unos sonidos maravillosos que se representan en el papel con unos signos extraños, pero a la vez un tanto "cucos" y "coquetones". Hasta aquí, todo bien.

Yo pensaba que la música sería un reino de pura creatividad, improvisación, pasión y experimentación. Sin embargo, conforme se va desarrollando mi Formación Musical, descubro que hay una densa red de normas, modelos y patrones a seguir; todo está protocolizado, repleto de formalismos. Estoy viendo que la realidad, es más compleja, es una gran combinación de factores interrelacionados.

Para alguien con un *background* científico, donde $1 + 1$ siempre es 2 , el núcleo del aprendizaje musical reside en una dualidad fascinante. La música se basa en la abstracción y la interconexión de conceptos, requiriendo una resolución de problemas más intuitiva. Pero esta intuición no surge de la nada; se construye sobre una sólida base de conocimiento formal.

Todo esto no impide que tus pensamientos ordenen tu creatividad de otra forma, porque, curiosamente, esas normas "no son de obligado cumplimiento".

Si el resultado "suena bien", entonces adelante. En ese momento, el sonido percibido entra en la categoría de lo satisfactorio, regido por la subjetividad, la emoción y la interpretación personal, aunque no se ajuste a los parámetros o límites establecidos. Por lo tanto, esa libertad debe valorarse y llevarse a cabo.

Hay una dualidad fascinante de la música, es a la vez una ciencia estructurada y un arte de la libertad.

Debería haberlo titulado el artículo «La maldita y bendita música»

La bombilla, que gran invento.

Inspirado por Julián (alumno de trombón)
Documentado por Ruy (alumno de trompa)
Redactado por Eva (alumna de trompa)

No se puede negar que la bombilla fue un invento relevante para la humanidad y que es de agradecer el esfuerzo del químico británico Humphry Davy (1809), del físico británico Joseph Swan (1860) y del inventor, científico y empresario estadounidense Thomas Edison por trabajar en su creación. Este último (Edison) fue quien, el 27 de enero de 1880, patentó una bombilla incandescente que era capaz de iluminar durante 40 horas sin fundirse.

Lo que no sabían estos genios era que la bombilla daría luz a una gran cantidad de chistes. Y, como aquí todos somos (o aspiramos) a ser músicos, os proponemos unir la bombilla con el humor y los músicos.💡😊🎵

¡Marchando una de chistes de bombillas y músicos! (No están todos los que son, pero si son todos los que están).

Trumpetistas

¿Cuántos trompetistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Cien: uno para hacerlo y noventa y nueve para decir que ellos lo habrían hecho mejor.

Bateristas

¿Cuántos bateristas se necesitan para cambiar una bombilla?

Ninguno, ellos no cambian nada, solo le dan más fuerte.

Violinistas

¿Cuántos violinistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Uno, pero pasará tres horas afinándose antes de subir la escalera.

Saxofonistas

¿Cuántos saxofonistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Uno, pero improvisará tanto que al final cambiará también el casquillo, la lámpara y la instalación eléctrica.

Cantantes

¿Cuántos cantantes se necesitan para cambiar una bombilla?

Solo uno, pero la bombilla tiene que estar dispuesta a ser la segunda voz.

Guitarristas

¿Cuántos guitarristas se necesitan para cambiar una bombilla?

Solo uno, pero tardará horas porque cada dos minutos querrá enseñar un nuevo acorde.

Clarinetes

¿Cuántos clarinetistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Uno, pero pedirá otros tres para discutir qué caña usar.

Trompa

¿Cuántos trompistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Cinco: uno para cambiarla y cuatro para recoger las notas que se le caigan por el tubo.

Acordeón

¿Cuántos acordeonistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Uno, pero la bombilla se hará extensible, se encogerá y volverá a expandirse mientras lo hace.

Oboe

¿Cuántos oboístas se necesitan para cambiar una bombilla?

Ninguno, están demasiado ocupados raspando cañas nuevas... por si acaso.

Bombardino

¿Cuántos bombardinistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Dos, uno para cambiarla y otro para presumir de que, aunque nadie lo note, es el instrumento más importante de la banda.

Trombón

¿Cuántos trombonistas se necesitan para cambiar una bombilla?

Tres, uno para cambiarla, otro para medir la distancia exacta de la vara y un tercero para decir que con más "slide" se vería mejor.

Las disciplinas de la danza en los conservatorios: un viaje formativo

Kevin Esteso y Celia Vioque, profesores de danza de la escuela



Estudiar danza en un conservatorio en España es emprender un camino lleno de aprendizaje, descubrimiento y sensibilidad artística. El alumnado avanza por tres etapas —Enseñanzas Elementales, Profesionales y Superiores— en las que convive con las cuatro grandes disciplinas que forman el corazón de la formación reglada: Danza Clásica, Danza Contemporánea, Danza Española y Baile Flamenco.

Primer paso: Enseñanzas Elementales

Los cuatro años de Enseñanzas Elementales son un periodo de exploración. Aquí el alumnado no elige todavía una especialidad; aprende las cuatro disciplinas para descubrir sus características y sentar las bases de su técnica.

Durante esta etapa se trabaja la precisión del ballet, la experimentación del contemporáneo, la riqueza técnica y cultural de la danza española, y la energía y el compás del flamenco. Es un tiempo para crecer, probar y empezar a intuir cuál puede ser el camino futuro.

Orientación profesional: Enseñanzas Profesionales

En los seis años de Enseñanzas Profesionales, el alumnado elige una de las cuatro especialidades oficiales. Es un punto clave del recorrido, donde la formación se orienta de forma más profunda hacia una disciplina concreta de danza.

- Clásica: centrada en el rigor técnico, la colocación, la musicalidad y la elegancia.
- Contemporánea: fomenta la creatividad, la improvisación y el uso consciente del cuerpo mediante técnicas actuales y trabajo de suelo.
- Española: integra varias ramas —Escuela Bolera, Danza Estilizada, Folclore y también Flamenco.
- Flamenco: para quienes desean profundizar específicamente en esta disciplina, existe esta especialidad independiente, centrada en el zapateado, elbraceo, el compás y la interpretación flamenca.

Esta etapa permite al alumnado desarrollarse técnicamente y construir una identidad artística propia dentro de la disciplina elegida.

Especialización del futuro: Enseñanzas Superiores

Quienes desean convertir la danza en su profesión acceden a las Enseñanzas Superiores, de cuatro años, equivalentes a estudios universitarios. Aquí se elige entre dos líneas:

- Coreografía e interpretación: destinada a la creación artística, la composición, la dirección de intérpretes y el desarrollo de un lenguaje propio, así como centrar tu carrera en interpretar piezas de manera profesional.
- Pedagogía de la danza: orientada a la enseñanza de la danza, la didáctica y la transmisión del conocimiento técnico y Artístico

El paso por un conservatorio no solo forma bailarines, sino personas creativas, disciplinadas y sensibles. Cada etapa, cada ejercicio y cada disciplina contribuyen a construir una mirada artística única y una relación profunda con el movimiento. La danza se convierte, así, en un lenguaje que acompaña toda la vida, un camino que transforma.



Otros datos
de interés...

Algunas actividades realizadas durante el primer trimestre:

- Proyecto de Orientación Musical y Danza para el alumnado de 4º de Música y Movimiento
- Audiciones de Navidad
- Colaboración en la Semana de la Infancia 2025
- Colaboración con el Centro de Mayores, Gloria Fuertes
- Distintas actividades de calle

Secretaría nos recuerda:

- Horario de secretaría de lunes a viernes, de 11:00 a 13:00 h y de 17:00 a 20:00 h.
- En caso de querer cursar baja en la escuela, existen dos únicas vías disponibles:
 - a. Presencialmente, firmando el impreso correspondiente en la secretaría
 - b. A través del correo de la escuela: emmdsansebastiandelosreyes@musicacreativa.com
- Las bajas deben notificarse con una antelación mínima de 4 días lectivos antes del vencimiento del mes en curso.

Importante:

- Vacaciones de Navidad, de 20 de diciembre de 2025 hasta el 7 de enero de 2026, ambos inclusive
- Quedan plazas disponibles en las siguientes agrupaciones: Instrumentistas de viento en la Big Band y la Banda y voces masculinas en el Coro de Góspel (todos con prueba de nivel)
- Os recordamos que las zonas internas de la escuela, especialmente las aulas y pasillos de las plantas superiores, están destinadas para el uso exclusivo del alumnado y el personal docente.
- La recogida y entrega del alumnado de Música y Movimiento/Formación Inicial Música y Danza ciclo A y B deberá realizarse única y exclusivamente en el área señalizada fuera de las instalaciones de la escuela.

AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

ESCUELA MUNICIPAL DE MÚSICA Y DANZA

P.º Guadalajara, 9

San Sebastián de los Reyes 28702

Tel.: 91 651 97 47

www.ssreyes.org

emmdsansebastiandelosreyes@musicacreativa.com

educacion@ssreyes.org



#emmdsansebastiandelosreyes